



IX Congreso Argentino de Hispanistas
“El Hispanismo ante el Bicentenario”



**Creatividad e innovación en el español americano:
variación intrahablante *tampoco* vs. *tampoco no*
en la comunidad peruana de Buenos Aires**

Roxana Risco

Universidad de Buenos Aires

Resumen

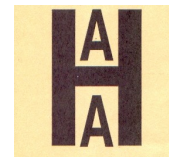
Ciertos procesos de creación e innovación lingüística que observamos en las variedades de español americano en contacto con el quechua no obedecen exclusivamente a fenómenos de calco sintáctico o desajustes en el sistema, sino que actualmente —desde un punto de vista funcional y contextual— ejemplifican el dinamismo de las lenguas y el despliegue de recursos creativos que los hablantes emplean para garantizar la eficacia comunicativa de sus mensajes, aun cuando las innovaciones resultantes se alejen de la llamada “lengua estándar”. En ese sentido, el caso particular de las variedades de español más extendidas en el Perú (costeña y andina) nos ofrece valiosos ejemplos de distribución y especificidad contextuales, en cuanto a la ocurrencia de *variación intrahablante* de dos adverbios de negación (*tampoco no*), en alternancia con la forma considerada canónica (*tampoco*). Estimamos —a la luz del análisis de la frecuencia de uso y el aporte significativo al mensaje que se infiere del discurso— que la ocurrencia se debe a la especialización comunicativa de dichas formas. Como consecuencia, el abordaje de esta temática a la luz de su funcionalidad contextual nos permite cuestionar en gran medida la noción de *error* con el que se tiende a nombrar a este tipo de empleos no estándar.

Palabras clave: variación intrahablante — español americano en contacto con el quechua — redundancia adverbial — congruencia contextual

“Y, por sobre todo, hace falta enfrentarse con
la lengua hablada misma, en todo su espléndido caos”.
(Érica García, 1986)

1. Introducción

La Plata, 27-30 de abril de 2010
<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>
ISBN 978-950-34-0841-4



Los procesos internos y externos que motivan la variación lingüística son observatorios privilegiados de la creatividad humana. Al respecto, importantes hallazgos y trabajos de investigación acerca de la variación morfosintáctica intrahablante en español (Martínez 2000a; Mauder 2000) consideran que la variación es inherente al uso de la lengua y que las diversas elecciones sintácticas son motivadas por necesidades comunicativas propias de los hablantes. En otras palabras, cuando *un mismo hablante* varía al alternar estructuras lingüísticas, en realidad estaría comunicando su percepción acerca de la escena en cuestión (Diver 1995), reflejando así un distinto perfilamiento cognitivo de la misma (García 1986 y 1995). Este trabajo se encuadra en la teoría de variación morfosintáctica, de acuerdo con los postulados de la Escuela de Columbia (Contini-Morava 1995, Diver 1995) y dentro del enfoque etno-pragmático, abocado a la interpretación de las formas lingüísticas en relación a procesos socio-culturales.

En ese sentido, nuestro trabajo abordará un fenómeno observado en hablantes de dos variedades de español peruano. Nos referiremos específicamente a la codificación de dos adverbios de negación (*tampoco no*) en *variación intrahablante* con el uso considerado canónico (*tampoco*).

La especialización comunicativa que dichas construcciones comienzan a perfilar se observaron recientemente en entrevistas que llevamos a cabo dentro de la comunidad peruana en Buenos Aires, comunidad a la que pertenezco, a lo largo del año 2008 y posteriormente en otras entrevistas en el 2009. El tema en cuestión llamó nuestra atención debido a que se trataba de testimonios de migrantes que llegaron a la Argentina en la década del noventa. Es decir, en todos los casos, se trataba de consultados que superaban los seis años de residencia en el país y, sin embargo, mantenían la redundancia adverbial en cuestión, desconocida en la variedad rioplatense.

2. Problemática

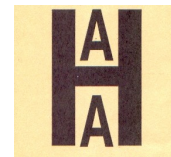
En 34 de 50 entrevistas realizadas en el año 2009, en diversos agrupamientos de la comunidad peruana en Buenos Aires (compuesta mayoritariamente por hablantes monolingües de español¹ de las variedades andina y costeña, ambas en contacto de manera más o menos directa con el quechua) observamos enunciados con **variación intrahablante** de:

1. Adverbio de negación (*tampoco*) **vs** doble adverbio de negación (*tampoco no*)

Yo ***tampoco no*** estoy cien por ciento seguro **vs**. Acá ya no hay vida ***tampoco***
[Consultado 3. Capital Federal. Junio de 2009]

Sucedió algo similar con 48 entrevistas llevadas a cabo en el año 2008.

¹ En una instancia previa a la grabación de la entrevista, los consultados llenaron una grilla con datos personales. Los 34 consultados declararon ser hablantes de español L1 y provenir de centros urbanos. Sin embargo, ante la pregunta: "lugar de nacimiento de padres / abuelos", 24 participantes afirmaron ser nietos o hijos de antiguos pobladores de zonas andinas o costeñas, áreas en contacto con el quechua.



En principio, la sistematicidad de la ocurrencia en el grupo de entrevistas del 2008 y posteriormente, del 2009 nos llevó a descartar un posible error de los hablantes y a prestar atención a la distribución de dichos pares mínimos dentro del texto de cada entrevista. De esta manera, centralizamos nuestro interés en una sola pregunta: ¿qué funcionalidad comunicativa aporta cada forma al mensaje?

3. Hipótesis

El uso variable de los adverbios de negación analizados en producciones de habla espontánea de consultados monolingües de español peruano obedecería a una estrategia comunicativa propia de los hablantes. Específicamente, la presencia de dos adverbios de negación (*tampoco no*) respondería a la necesidad de expresar que el evento en cuestión no se niega rotundamente, sino que se abre la posibilidad de que el contenido de la proposición sea potencialmente realizable. En cambio, la conexión entre el sujeto y su necesidad de negar sería más íntima, directa y conclusiva cuando se opta por una sola marca de negación (*tampoco*).

4. Ejemplos

Ejemplo 1:

—¿Te parece que es fácil ser gay en el Perú?

—Me parece que por suerte va cambiando. Yo tengo un sobrino que recién acabó el colegio y no se hace problema en compartir ratos conmigo y mi pareja. Incluso con mis hermanos. **Tampoco no** somos explícitos en dar detalles, pero se sobreentiende la relación y se respeta. Invitaciones de almuerzos y cumpleaños, ya saben que llegamos los dos y eso es bacán.

[...]

—¿Y has estado en el Perú últimamente o cuándo fue la última vez?

—Fue hace un año y medio, me quedé tres meses, aposté a quedarme porque me fui con todo y me inscribí en varias empresas, con mis papeles en mano y no tuve suerte, tuve entrevistas y **tampoco** me pude quedar en mi país.

Ejemplo 2:

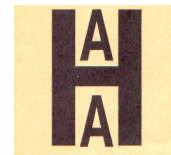
—¿Por qué te quedas a vivir en la Argentina?

—Bueno, una, que tengo a mi hijo que está estudiando acá también, se está adaptándose acá y como ya me centré acá, ya está un poco más cómodo, me parece (Pausa larga). Volver ya sería difícil, empezar de nuevo y acá ya estoy más situado, ya. **Tampoco no** digo de que me pienso quedar, no sé, el destino a veces nos prepara cosas, ¿ves?

[...]

—¿Y te parece que un joven puede tener un trabajo y estudiar medicina estando acá?

—No, muy difícil conseguir un trabajo de medio tiempo, por lo menos en lo que he conocido personas de aquí, del país. No lo han hecho muchos, no, no lo han hecho



porque no se puede. Entonces, si los que son de aquí no lo pueden hacer, nosotros **tampoco**.

Ejemplo 3:

—Mi señora va a tener que pedir su anulación por entrada ilegal, por usar papel falso y el DNI de su hermana para entrar. Yo **tampoco no** estoy cien por ciento seguro del DNI, pero voy a ver más a fondo. Por eso estoy acá [en el Consulado]. Ahora también voy a ver si hago los papeles para poder irme porque acá ya no hay vida **tampoco**, en la Argentina ya no hay vida.

5. Objetivos

Si bien el abordaje sociolingüístico tradicional, a través del estudio de variables dependientes como grado de escolaridad, sexo, edad, etc., otorga información en lo que concierne a las características del usuario de las formas en cuestión, estimamos que éstas no alcanzan para entender una frecuencia de uso vinculada a contextos pragmáticos. Por ello, nuestro objetivo será postular *variables independientes* que podrían incidir en la elección de una forma u otra y, de esta manera, comprobar si existe una intención comunicativa en la persistencia de las mismas.

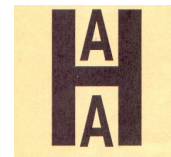
6. La redundancia y la reduplicación en el español peruano

Antes de abordar el tema de la redundancia adverbial, estimamos conveniente destacar que la *redundancia* tiene una presencia importante en el habla de los peruanos, tal como hemos podido comprobar en nuestras entrevistas y en los ejemplos publicados por Anna María Escobar (1992). Por ello, es conveniente diferenciar *redundancia* de *reduplicación*, ya que ésta última hace referencia a la “repetición de la misma forma”:

Ejemplos de reduplicación de morfemas gramaticales en el español peruano

- **Diminutivo**: mis hijas mayores todititas están solteras (Escobar 1992)
- **Aumentativo**: grandototote (Soto 1978)
- **Pron**:
obj : la voy a consultarla con mi prima (Escobar 1992)
refl- Con mi esfuerzo me voy a superarme (Risco 2008)
- **Adj**: hay ciertas personas que hablan limpio, limpio quechua (Escobar 1992)
- **Adv**: bien bien le había picoteado todo su cara (Soto 1978)

En cambio, la *redundancia* no refiere a la duplicación en el nivel de la forma, sino que hace referencia a la reduplicación en el *nivel semántico*, en cuanto a la interpretación del enunciado:



Ejemplos de redundancia de morfemas gramaticales en el español peruano

- Pos: la había dejado en **su** cuarto **de** mi hija (Risco 2008)
- Super: está completamente bien carísimo (Escobar 1992)
- Obj: lo visité a mi tío (Risco 2008)
- Adv: Yo **tampoco no** estoy cien por ciento seguro

Ahora bien, es sabido que la sola presencia del elemento de negación *tampoco* ya obliga a suponer la existencia de otros enunciados también negativos:

- a. Juan *tampoco* aprobó este examen. (Sánchez López, 1999:2619).

Además, en posición pre-verbal, el adverbio *tampoco* puede prescindir de una negación que legitime su presencia, dado que puede aparecer aislado como respuesta negativa a una pregunta.

- b. —Yo no quiero manteca, ¿y vos?
—*Tampoco*. (Costa, 2008:394).

Los instrumentos normativos de la lengua (Moliner 2000, Gramática Descriptiva de la Lengua Española 1999; Diccionario Panhispánico de Dudas 2005) consideran que *tampoco* se emplea con el verbo en forma negativa, cuando va pospuesto al verbo:

- c. Entonces, **no** existía **tampoco** ninguna solicitud de mediación.
(Diccionario Panhispánico de Dudas 2005).

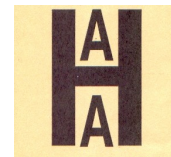
y, que seguido de adverbio *no* su uso es incorrecto cuando va antepuesto al verbo:

- d. Entonces **tampoco no** existía ninguna solicitud de mediación.
(Diccionario Panhispánico de Dudas 2005).

Sin embargo, la aparición de doble negación en español es muy frecuente en el habla de bilingües de la zona andina boliviana y también en la "*variedad popular de los monolingües*", en dicho país (Mendoza 2008: 240):

- e. **Tampoco no** era en una curva.

También hemos encontrado muestras de dicho uso en el español peruano, como se ejemplifica en este fragmento, transcripción pública del interrogatorio judicial al Comandante Huacac Espinoza, acusado de complicidad en el caso "Vladivideos" (denominación que se dio a la colección de videos caseros filmados y escondidos por Vladimiro Montesinos, asesor presidencial del gobierno de Alberto Fujimori). En ellos se observa de qué manera Montesinos sobornaba a dirigentes políticos y empresarios peruanos (www.congreso.gob.pe/congresista):



f. Comisión de la Verdad. Informe Final de la Subcomisión Investigadora de la Denuncia Constitucional N° 6. Lima, enero del año 2002.

[...]

El señor PRESIDENTE. — ¿Eran muy pesadas? [las valijas donde se supone estaban los videos]

El señor HUACAC ESPINOZA. — Yo calculo entre 40 y 50 kilos cada uno. Eran pesadas. No las he medido, no los he pesado, pero al cálculo yo más o menos estimo en esa cantidad el peso de las maletas. Y al día siguiente...

El señor PRESIDENTE. — Perdón, y de acuerdo a este peso y por su experiencia, ¿nos podría decir qué cosa cree usted que podría ser el contenido de esas maletas [las valijas]?

El señor HUACAC ESPINOZA. — No, la verdad que...

El señor PRESIDENTE. — Porque es imposible que sea ropa.

El señor HUACAC ESPINOZA. — Lógicamente yo **tampoco** sé. En verdad no le podría decir qué es lo que contenía. No sé fehacientemente porque no las hemos abierto, no las hemos visto; sólo el peso. Yo he ayudado, como le digo, a trasladar del carro al otro carro, pasar las cosas.

[...]

El señor PRESIDENTE. — Ahora bien, se llevan [las valijas] a Palacio de Gobierno ¿y usted

todavía tiene alguna vinculación con el Presidente Fujimori respecto a las maletas?

El señor HUACAC ESPINOZA. — No me llamó ni lo llamé **tampoco**. O sea, el Presidente esa noche no ha llamado él, sólo vinieron los edecanes a quienes yo los conozco por cuestión de trabajo. Pero el Presidente no me ha llamado, él solamente hizo recoger [las valijas].

En cuanto a la influencia de la lengua de sustrato en nuestros consultados, es cierto que la morfosintaxis quechua exige doble marca de negación y así, los elementos *mana* y *chu* son obligatorios en la negación del verbo:

g. —**Manan** munan**ichu** tantata, Q'anry? [(Yo) no quiero pan, y ¿tú?]

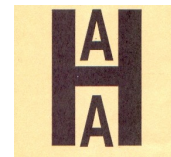
—Ñuqapas **mana** munan**ichu** [Tampoco]

Yo también no quiero

Sin embargo, también podemos observar el elemento *no* después del adverbio *tampoco* en otras variedades del español en contacto con lenguas que no han tenido influencia quechua en su configuración. Por ejemplo, el caso del Catalán o el español del País Vasco (Klee y Lynch 2009: 64).

Señalaremos aquí un ejemplo del español vasco que Klee y Lynch (2009: 56) toman de Teresa Fernández Ulloa:

h. Ahí **tampoco** no voy



En relación a este contacto en particular, dichos autores estiman que dada la similitud estructural entre la negación en vasco y la negación en el español medieval, estaríamos frente a un fenómeno (en términos diacrónicos) de causación múltiple. Por su parte, Klee y Lynch también mencionan que Germán de Granda atribuye el empleo de doble adverbio de negación en el español de Paraguay a la co-causalidad de factores puesto que tales construcciones eran típicas del español medieval y se conservaron hasta inicios del siglo XVII. Si bien éstas cayeron en desuso en el español general, mantuvieron su vigencia en algunas regiones de América debido a los paralelismos con lenguas como el guaraní (Klee y Lynch 2009: 56-57).

Por lo tanto, debemos concluir que para el caso del español peruano se trata de un rasgo que no obedece únicamente a la influencia de la lengua quechua. Este hecho nos lleva a pensar que dentro de la potencialidad y funcionamiento de una lengua como el español (donde el empleo de dos adverbios negativos en el enunciado de una proposición puede materializarse sin dificultad), al confluir con la presencia de doble marcación adverbial del quechua no haga más que enfatizar un uso redundante que actualmente parece haber extendido sus usos pragmáticos entre los hablantes peruanos.

Más allá de la confluencia diacrónica de factores en el origen de la forma *tampoco no* frente a *tampoco*, lo que nos interesa entender es su uso sincrónico, o en otras palabras, los mecanismos que intervienen en la elección del par mínimo mencionado.

7. Marco teórico y metodología

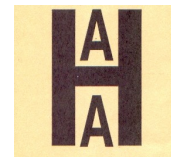
Como ya hemos mencionado, partiremos de los postulados de la Escuela de Columbia, escuela funcionalista en cuanto a la concepción del lenguaje. Ésta concibe que las formas lingüísticas "ocurren donde lo hacen porque son señales significativas usadas por seres inteligentes con el fin de transmitir mensajes" (Martínez 2009: 264). Al respecto, en un valioso trabajo de Érica García del año 1986 titulado *El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso comunicativo de la lengua* se plantean al menos tres cuestiones de naturaleza teórica respecto de la variación intrahablante que nos servirán de guía para el planteo inicial de este trabajo. En su artículo, García observa que:

- a) existe distribución no-aleatoria de pares mínimos (para nuestro caso, *tampoco* vs *tampoco no*)
- b) dichos pares mínimos serían no-equivalentes semánticamente y
- c) su presencia respondería a motivaciones comunicativas propias de los hablantes².

De acuerdo a éstas y otras cuestiones esbozadas por García (1985; 1986; 1995), a cada forma lingüística (par mínimo) le correspondería un significado básico presente en todas las emisiones en donde se encuentre esa forma y la correspondencia del significado básico de cada forma es adquirida por el hablante, a partir de inferencias que realiza sobre los mensajes enunciados dentro de su comunidad de habla.

Lo que esto implica es que el significado básico de cada forma en realidad se adquiere a partir del perfilamiento que cada grupo de hablantes asigna a cada forma. Por tanto, se

² De hecho, se ha comprobado que dichos recursos pueden ser distintos en cada variedad. Por ejemplo, García y Otheguy (1983), Martínez (1996).



infiere que el empleo de doble negación adverbial no necesariamente coincidirá con los usos establecidos, por ejemplo, dentro de la comunidad de hablantes del español vasco, español del Paraguay o español del Perú.

Es decir, la aparición sistemática de variación intrahablante con asignación de una forma para un contexto dado (siempre y cuando se verifique a través del análisis cualitativo y cuantitativo) involucraría además conceptualizaciones de orden ético, dado que si entendemos la lengua como una construcción social, queda claro que la asignación de un significado básico para cada forma reflejaría también una producción social y cultural de sus usuarios. De allí que pensar en la estigmatización de ciertos usos por considerarse empleos no-estándar no sea congruente con los derechos lingüísticos.

7.1 Variables independientes postuladas: análisis inicial

Como ya hemos mencionado, la metodología que usaremos para este abordaje inicial contempla tanto la inmersión cualitativa como el análisis cuantitativo (Martínez 2009: 270). En cuanto al análisis cualitativo, el propósito es primero estudiar el comportamiento de las formas alternantes en contexto para establecer su aporte al discurso y observar si el empleo es categórico o variable. Para iniciar el contraste de pares mínimos y el análisis textual es necesario también confiar en la coherencia comunicativa de los hablantes y luego proceder a analizar emisiones de sujetos que garanticen el uso variable (la estrategia comunicativa en cuestión). Cualquier factor que provoque un sesgo notable aportará pistas acerca de la relación que subyace a la organización u *orientación* apropiada a los sesgos de uso (Diver 1995). Cuando hablamos de factores nos referimos puntualmente a categorías empíricas que por razones de coherencia contextual favorecerán la selección de una forma frente a otra. Como consecuencia, no responden a supuestos universales.

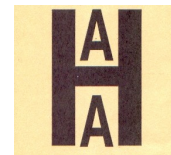
Debido a que nos encontramos en una etapa inicial de indagación, postularemos dos variables independientes para el corpus recogido en el año 2008 y una para el corpus recogido en el 2009:

Variables independientes postuladas para este corpus:

- a. **a de +/- reforzadores copulativos (elementos aditivos)** [corpus 2008]
- b. **Presencia de +/- elementos matizadores de la negación (gradúan el contenido del mensaje)** [corpus 2008]

- Aproximadores \Rightarrow muestran reserva (*recién, no se hace problema, ya, aproximadamente, un poco más, no sé, bastante, un tipo de, etc.*)
- Expresiones \Rightarrow muestran duda ante el enunciado, limitan su compromiso (*me parece, ya va cambiando, desde mi punto de vista, a veces, creemos, el destino a veces, etc.*)
- Escudos \Rightarrow (verbos modales, adverbios de probabilidad, verbos de conocimiento, intensificadores emocionales (*incluso, por suerte, en lo que he conocido, no te diría que etc.*))

- c. **Distancia de X ---referente del que se predica una oración negativa** [corpus 2009]



En el análisis etno-pragmático, los datos brutos que provienen del recuento de las emisiones se presentan en una tabla de doble entrada en donde se correlacionan la variable dependiente (la forma en cuestión) con la variable independiente (categoría empírica postulada). Allí se consignan las cifras absolutas y los porcentajes, calculados en la dirección de la variable independiente (Martínez 2009: 270-276). Además, se aplica la herramienta *odds ratio* para conocer el nivel de desvío de los datos o en otras palabras, el peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba. Cuanto mayor sea el desvío de acuerdo con nuestra predicción, mayor será el valor de *odds ratio* que se obtenga. Si el resultado es 1, la conclusión es que el factor considerado no influye en la selección de las formas. Si es menor a 1, indica que el desvío va en contra de nuestra predicción.

También hemos aplicado el test estadístico de significación *chi-square* (χ^2) para asegurarnos de que la asociación entre variables es significativa (*i.e.* no se debe al azar) y se mantendrá siempre que sigamos recogiendo las mismas variables dependientes.

	TAMPOCO	TAMPOCO NO	TOTALES
+ MATIZADORES DE NEGACIÓN	3 (21,42%)	11 (78,57%)	14 (100%)
- MATIZADORES DE NEGACIÓN	14 (70%)	6 (30%)	20 (100%)
	17	17	34

o.r: 8,5

X2 : 7.76 p<.001

	TAMPOCO	TAMPOCO NO	TOTALES
+ reforzador copulativo	15	5	20
- reforzador copulativo	3	11	14
	18	16	34

o.r: 11

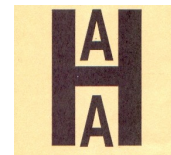
X2 : 8.38 p<.001

Distancia de X -- referente del que se predica una oración negativa			
Tampoco		Tampoco no	
Más distancia	Menos distancia	Más distancia	Menos distancia
56.25% (27/48)	43.75% (21/48)	33.33% (16/48)	66.66% (32/48)

La Plata, 27-30 de abril de 2010

<http://ixcah.fahce.unlp.edu.ar>

ISBN 978-950-34-0841-4



Conclusiones

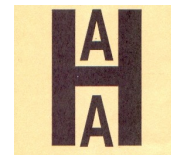
De acuerdo a los casos analizados hasta el momento, hemos podido observar que la alternancia *tampoco* vs. *tampoco no* en la comunidad peruana no es casual, sino que se encuentra motivada por la coherencia comunicativa del contexto de aparición. En este caso particular se refleja en la frecuencia de uso de matizadores, reforzadores copulativos o la distancia del referente. En ese sentido, planteamos que el aporte lingüístico (creativo y muchas veces innovador) de los hablantes retoma las ideas expuestas acerca de la estigmatización en el empleo de ciertas formas no-normativas en el español americano: la lengua no es materialización sin la construcción socio-cultural de sus usuarios. Por lo tanto, no prestar atención a la frecuencia de uso y relevancia comunicativa de formas no-canónicas plantea, al menos, un debate ético acerca de los derechos lingüísticos de sus usuarios.

Bibliografía

- Bosque, I. (1980). *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- Costa, S. (2008). *Negación y Prefijación Negativa*. Serie Tesis de Posgrado en Humanidades (STPH), Montevideo, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.
- Diver, W. (1995). "Theory". Ellen Contini-Morava y Barbara S. Goldberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlín, Mouton de Gruyter: 43-114.
- Escobar, A.M (1992). "El Español Andino y el Español Bilingüe: semejanzas y diferencias en el uso del posesivo". *Revista Lexis* XVI.2: 194 y 195.
- García, E. "Shifting variation". *Lingua* 67: 189-224.
- (1986). "El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso de la lengua". José Moreno de Alba (ed.), *Actas del II Congreso Internacional sobre El español de América*, México, Universidad Nacional Autónoma de México: 46-65.
- (1995) "Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas". Klaus Zimmermann (ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, Madrid, Iberoamericana: 51-72.
- Klee, C.A. y Lynch, A. (2009). *El español en contacto con otras lenguas*, Washington D.C., Georgetown University Press.
- García, E.C. y Otheguy, R.L. (1983). "Being polite in Ecuador". *Lingua* 61. 103-132
- Martínez, A. (1996). "Lenguas y culturas en contacto: uso de los clíticos *lo- la- le* en la región del Noroeste argentino". *Signo & Señal. Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica* 6: 141-177.
- (2000). *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Tesis de Doctorado, Leiden, Universidad de Leiden.
- (2009). "Seminario de Tesis. Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático". Elvira Arnoux (dir.), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*, Buenos Aires, Santiago Arcos Editor.



IX Congreso Argentino de Hispanistas
"El Hispanismo ante el Bicentenario"



- Mauder, E. (2000). "Variación lingüística y etnopragmática. Factores socio-culturales en la variación ser y estar". *Signo & Seña* 11: 223-241.
- Sánchez López, C. (1999). *La Negación* (capítulo 40). Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Tomo II. Madrid, Real Academia Española - Colección Nebrija y Bello - Espasa Calpe.
- Real Academia Española (1974). *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*, Espasa Calpe, Madrid.
- (2005). *Diccionario Panhispánico de Dudas*, Madrid, Santillana: 403-404.
- Risco, R. (2008). *Proyecto de Tesis Doctoral*. Presentación al Comité de Admisión al Doctorado en Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- (2009). "Los hablantes y el concepto de 'error': observaciones acerca del habla culta en la comunidad peruana de Buenos Aires". *Moenia. Revista Lucense de Lingüística y Literatura* 15.